

(Transcripción)

Rocca di Papa, 19 de febrero de 1998

Fragmentos de la entrevista de José María Poirier a Chiara Lubich

(Periodista argentino de La Nación)

La primera pregunta, Chiara, sería sobre el diálogo interreligioso y con personas no creyentes.

¿Cuál piensas que sea la aportación más específica de la espiritualidad de la unidad en este diálogo con creyentes de otras religiones o con personas que se dicen no creyentes respecto a la fe? Te lo pregunto en el sentido de ¿cómo disponerse ante un diálogo que quiera ser plenamente sincero y al mismo tiempo no traicionar la propia fe?

Sucede esto, que al venir Jesús a la tierra ha redimido a toda la humanidad: a todos los hombres. Constituyó también la Iglesia, pero su redención cayó sobre todos; por tanto todos, si tienen una recta intención, si son... de conducta intachable, según una conducta intachable, tendrían la posibilidad de salvarse. Y de ello estamos muy convencidos por lo cual nos acercamos a estas personas, también de otras religiones, con esta posibilidad, la de verlos tal vez un mañana en el Paraíso y quizá nosotros no.

Por tanto la actitud que mantenemos -y a ello miramos- es la de amarles como Cristo los ha amado. Y amarlos sin ninguna discriminación, haciendo por ellos todo aquello que el amor nos sugiere. Y precisamente porque los hemos amado, hemos descubierto que casi todas las grandes religiones: budista, hinduista, hebrea, musulmana, tienen una fórmula que es típicamente cristiana, porque es una frase del Evangelio: "No hagas a los demás lo que no quisieras que te hiciesen, haz a los demás lo que quieras que hiciesen contigo". Ésta la tienen todos y la llaman "regla de oro", justamente porque está en todas las escrituras de estas religiones.

Entonces, ¿cuál es nuestra actitud? Vamos a ellos con nuestro amor sobrenatural, que es una participación del mismo amor de Dios, de la vida trinitaria; ellos se nos acercan con ese otro amor que tienen, que no es simplemente, por decir, no violencia, sino que es una actitud positiva del amor -quizás no sobrenatural, tal vez solamente natural, pero es bueno, puede ser que incluso sea sobrenatural si están en gracia de Dios, si todavía tienen un poco... si tienen por lo menos un poco de Espíritu Santo- y al encontrarnos construimos una fraternidad que no es todavía esa unidad en Cristo, esa que puede haber en la Iglesia o entre los cristianos, sino que es una fraternidad universal mantenida por el amor.

¿Por qué, según tu opinión, el carisma de la unidad ha penetrado tanto en todo el mundo en realidades culturales y sociales tan diversas?

Porque el Ideal es Dios, y él tiene que ver con todos, es padre de todos, de todas las culturas, de todas las religiones, de todas las naciones, de todas las vocaciones, de ambos sexos.

Para ti personalmente ¿qué significa en tu experiencia espiritual el carisma de la unidad?

Ha supuesto un camino. Hay que decir así porque hace años, hace 53 años que ha nacido. He tratado de asimilarlo siempre más y más, en la medida de mi capacidad, equivocándome, volviendo a empezar, recomenzando, equivocándome, yendo adelante, haciendo progresos. Ha supuesto mi camino hacia Dios.

Dos son quizás los descubrimientos centrales en su espiritualidad: Jesús en medio, Jesús abandonado. ¿Cómo explicarías a una persona que no ha oído hablar de ello cuál es fulcro de la experiencia de Jesús en medio, y en qué sentido se habla de Jesús abandonado?

Jesús en medio es la realización de una frase del Evangelio en la que Jesús dice que cuando dos o más personas se unen en su nombre, que quiere decir en su amor, él está presente. Pero se dice también

con otras expresiones: “Donde hay caridad y amor allí está Dios”, dice una canción. En esto consiste su realización, en realidad algo enorme, esto es, tener entre nosotros, tal vez en la familia, en la oficina, incluso en el parlamento, la presencia de Cristo en medio nuestro..., él nos ayuda, él nos conduce, nos ilumina.

Jesús abandonado es la expresión del dolor más agudo que Jesús haya sufrido en la tierra, cuando en el momento culminante de la cruz gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Esto se explica porque él se cubrió de todos los pecados del mundo que habían separado a los hombres de Dios y también entre ellos. Él asumió toda esta separación por lo cual prorrumpió en ese grito: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, como si fuese él mismo la voz de esta humanidad separada de Dios. Pues bien, nosotros encontramos en él la solución para recomponer después la unidad en las diversas porciones del mundo, en todas las situaciones.

¿Qué quieres decir, o qué se quiere decir cuando habláis de una espiritualidad colectiva?

Quiere decir que no se camina solos hacia Dios, sino que vamos juntos. Ya que nuestra espiritualidad se fundamenta en el amor y sobre todo en el amor recíproco, que es el típico mandamiento de Jesús -él lo definió suyo y nuevo-, es lógico que en este amor recíproco seamos por lo menos dos porque.... es necesaria la reciprocidad; por lo tanto no es un camino que se recorra solos, sino un camino que se hace juntos.

¿De qué modo, según tu parecer, se puede perseguir la unidad en el campo cultural respetando tradiciones tan diferentes?

Y sin lugar a dudas hay que saber respetar; pero el amor ilumina, te lleva a comprender al otro, es más, consigue que cada uno se beneficie del patrimonio del otro, por lo cual se vuelve un enriquecimiento. Nosotros decimos que hay que llegar a ser hombres-mundo, en el sentido de acercarse a todas las personas tratando de enriquecerse de ese patrimonio que el otro posee y, naturalmente, compartiendo también la riqueza que llevamos dentro de nosotros. Pero no hay obstáculos para el que ama.

Y ¿sobre qué bases se fundamenta el diálogo que Ud. propone, y lleva adelante en el Movimiento, entre personas de diferentes culturas y credos religiosos?

Acerca de las diferentes religiones, y también con las personas no creyentes, establecemos un diálogo porque vemos que, aunque tal vez no crean en Dios, en lo sobrenatural, creen en ciertos valores. Y como Jesús es el hombre Dios -hay una parte humana y una parte divina en la única persona de Cristo-, también todos los valores puramente humanos tienen una significación en el cristianismo. Por ello sentimos que, si por un lado nosotros podemos ofrecerles nuestra espiritualidad que se concentra además en la palabra amor, ellos por su parte pueden ofrecernos realmente la experiencia de haber vivido, de haber apreciado, de haber trabajado por muchos valores: la solidaridad, la paz, la unidad, la libertad algunas veces.

Una pregunta que me parece muy importante dirigirle a una personalidad de la vida espiritual es ésta: ¿Qué sentido puede tener el dolor en la vida del ser humano?

Tiene un gran sentido, una gran sentido. La cruz es el equilibrio de la humanidad. Si nos falta la cruz revoloteamos de aquí para allá como mariposas que no saben dónde posarse; en cambio el dolor es lo que da sentido. Y no sólo eso, sino que es una pista rápida para llegar a la unión con Dios. Si el que sufre ahonda en el corazón, es fácil que encuentre la unión con Dios; y la unión con Dios es la base para poder vivir cristianamente, y también para poder vivir humanamente.

¿Cómo mirar a la unidad en la diversidad?

Es justamente lo que he dicho antes.. Hay que respetar a los demás, hay que amar a los demás, dejarles ser lo que son. Pero para ello es necesario despojarnos de nosotros para lograr entrar en ellos. Es necesario, como dice uno, entrar en la piel del otro; un escritor dice que hay que ponerse en la piel del otro para entender como ve él las cosas. Y así, de este modo se tiene la unidad, porque nosotros nos hacemos uno con los demás; y si quizá el otro se hace uno con nosotros, y existe la diversidad..., un poco como las Personas de la Santísima Trinidad que son muy diversas: el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, uno y otro no son el Espíritu Santo, sin embargo son uno porque todas son amor.

Desde tu experiencia profundamente cristiana y católica, ¿has encontrado en el diálogo profundo al que Dios te ha llevado con otras religiones, riquezas que no conocías, o todas te reconducen a algo que ya había en ti?

No, no. He encontrado cosas que no conocía, sencillamente porque, como me han dicho hoy mismo, nosotros y también en siglos anteriores, hemos creído haber descubierto el cristianismo. Sin embargo lo hemos descubierto hasta un cierto nivel; en los siglos venideros lo descubrirán aún más en profundidad, y después a un nivel más profundo todavía, y más profundo todavía. Ahora bien, en algunas religiones hay quienes han llegado, a través de su religión y también sin duda con la ayuda del Espíritu Santo, a ciertas profundidades en algunos aspectos a las que nosotros todavía no hemos llegado; sin embargo después veremos que son 'semillas del Verbo'; esto es, también allí hay principios de verdades, presencias del Verbo de Dios que tal vez nosotros todavía no hemos descubierto. No sé, por poner un ejemplo. Estuve en Tailandia y encontré una sabiduría tal, una ascética tal, un tal desprendimiento de sí mismos, que es difícil encontrarlo aquí.